



CHURRAS Y MERINAS • RAMÓN ÁLVAREZ

Corrupción y transparencia

NO vamos a remontarnos a los históricos casos de corrupción que en España han sido, desde María Cristina de Borbón, esposa de Fernando VII, y sus turbios negocios con los ferrocarriles y la trata de esclavos, hasta los tiempos actuales de la otra Cristina y su em-Palmado consorte. Parece que éste y otros casos también muy mediáticos, como los Eres andaluces, ITV, Campeón, Pujoles, Pokemon, Bárcenas, Púnica, Tarjetas Black, y otros muchos están a punto de sustanciarse por vía judicial. Y como el miedo guarda la viña, el personal se cuidará a la hora de meter la mano al cajón o de proporcionarle un pisito al senador Espinar, algo no muy transparente que digamos.

Hablando de transparencia, se acaba de dar a conocer el Informe que sobre las universidades españolas ha elaborado la Fundación Compromiso y Transparencia. En él se analizan 49 universidades públicas y 26 privadas [Por cierto, ¿dejará de crecer al-

guna vez el número casi imparable de universidades de la señorita Pepis?], y la Universidad de Salamanca figura en el grupo de las “translúcidas”; otras aparecen como “transparentes” y hay algunas que caen bajo el epígrafe de “opacas” (León y Valladolid, por ejemplo). Estos datos abordan aspectos que van desde los presupuestos hasta los desgloses de ingresos y gastos, pasando por los estados financieros.

Sería de desear que las cifras y estadísticas aportados por esa otra institución denominada Consejo de Cuentas de Castilla y León estuvieran más actualizadas y que ese organismo se sirviera utilizar para sus conclusiones datos actualizados, porque si no los contribuyentes van a pensar que nuestra Universidad ocho veces centenaria está dilapidando sus dineros en jaranas y botellones, cuando uno de los grandes logros de los actuales gestores ha sido, precisamente, saldar la deuda histórica de 43 millones de euros que venía arrastrando, con

los incrementos e intereses correspondientes, desde la época de la transferencia a nuestros hoy señores naturales sitios cabe el Pisuerga.

Es posible que no llegue hasta Palencia, donde se asienta el Consejo, el flujo de datos que, sesuda y puntilliosamente, han de fiscalizar. Que no se llien la manta a la cabeza —lejos de mí aludir a los antiguos telares palentinos— y se apliquen el cuento. Esperemos que también el Consejo fiscalice a la Judicatura, al Tribunal Superior de Justicia, a las distintas consejerías y direcciones generales, e incluso a las mismísimas Cortes con el encomiable celo profesional con que miran bajo las alfombras y tapices de la universidad salmantina. Porque de lo contrario los ciudadanos podrían llegar a preguntarse para qué sirve ese ente fiscalizador llamado Consejo de Cuentas en cuya plantilla relumbran nombres señeros de la vieja política municipal y autonómica.